



“Deja tus cargas y descansa en Jesús, ¡y luego invita!”

El tema catequético de 2023 procede del evangelio de Mateo: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt. 11, 28 “El libro del Pueblo de Dios”). Tres componentes espirituales surgen para fortalecer nuestros esfuerzos catequéticos en el ministerio parroquial. Estas tres fases del texto de Mateo —invitación, liberación de las cargas y descanso— también conectan con dos populares espirituales afroamericanos, a la vez que inspiran el segundo año del tema del Avivamiento Eucarístico, el *Avivamiento Parroquial*.

Comenzando con la frase de invitación “Vengan a mí”, el evangelio de Mateo retrata a un Mesías sensible que se preocupa por nuestro bienestar extendiendo una invitación a la comunidad. Jesús evita distinguir a un grupo en particular o mostrar favoritismo. La directiva de Jesús es que vengan todos. Sus palabras reflejan los sentimientos del profeta Isaías cuando profetizaba: “¡Vengan a tomar agua, ... y el que no tenga dinero, venga también! Coman gratuitamente su ración de trigo, y sin pagar” (Is. 55, 1-3 “El libro del Pueblo de Dios”). Ambos pasajes muestran que la invitación abarca a todos; tu condición social o económica no importan. Esta invitación es para todos.

En la siguiente frase sobre la libertad, Jesús señala a los que se afanan bajo una carga, “todos los que están afligidos y agobiados”, vengan a mí. Estas personas necesitan el *euangelion*, la buena nueva. Y la buena noticia es que Jesús hace posible que podamos “Conf[iar] [nuestra] suerte al Señor, y él [nos] sostendrá...” (Sal. 55, 22 “El libro del Pueblo de Dios”). Jesús nos invita a todos a quitarnos las cargas de los hombros y a ponerlas sobre él. Todos podemos cantar el espiritual afroamericano *Down by the Riverside*: “Voy a dejar mi carga, junto a la orilla del río”. Cuando venimos a Jesús, dejando nuestras cargas y echándolas sobre Él, se produce un despertar espiritual a la orilla del río, donde encontramos descanso de nuestras cargas, somos libres de nuestras preocupaciones.

La fase final nos permite descansar porque Jesús nos liberó de llevar pesadas cargas. Ejemplos de estas cargas son el daño a la Iglesia o quizá los actos pecaminosos de las interminables cadenas de violencia armada, el racismo, la exclusión social, el sexismo y los deficientes programas de asistencia sanitaria, por nombrar algunos. Experimentamos el amor de Dios descansando con Jesús, que prometió: “Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt. 28, 20 “El libro del Pueblo de Dios”). Éste es el descanso definitivo, saber que Jesús siempre estará contigo. El Espíritu enseña en el Libro del Apocalipsis: “Ellos pueden descansar de sus fatigas...” (Ap 14, 13 “El libro del Pueblo de Dios”). Con Jesús, podemos descansar de llevar nuestras cargas.

Yuxtaponiendo el texto de Mateo a otro espiritual afroamericano, *Wade in the Water*, recogemos los mismos tres componentes del evangelio: invitación, liberación de cargas y descanso. Este espiritual afroamericano es un recurso para añadir un contexto histórico y espiritual a nuestro tema catequético. Desarrollando este espiritual a través de la lente de la historia afroamericana, vemos que el solista de este espiritual es similar a nuestro catequista de hoy, ya que ambos modelan las acciones de Jesús. El solista de *Wade in the Water* canta una invitación que

originalmente iba dirigida a un pueblo que había sido secuestrado, vendido y llevado encadenado a otro continente para trabajar en los campos para el enriquecimiento de los demás: “Vadeen en el agua, niños/Vadeen en el agua/Dios va a turbar estas aguas”.

Es vital subrayar esta pieza crítica para este espiritual afroamericano. Como el solista que canta esta canción, los catequistas están llamados a compartir sus propias historias. El solista del espiritual afroamericano sabía algo de que el agua estaba fría. Sabía que su cuerpo estaba frío, pero su espíritu ardía porque Dios agitaba las aguas, conduciéndole a la libertad. Hoy, la perla de sabiduría de este espiritual afroamericano es cómo el solista, tras experimentar la libertad, no olvidó a las demás personas esclavizadas después de viajar por aguas turbulentas. Volvió y extendió una invitación a la libertad. El cantante dice a los agobiados que vadeen en el agua porque Dios estará allí: “Dios va a turbar estas aguas”. Quienes componían los espirituales afroamericanos, como éste, compartían su historia de fe sobre cómo Dios les ayudó a dejar sus cargas junto a la orilla del río, liberándoles para descansar con Jesús.

La responsabilidad del catequista es también llegar a su comunidad de fe. El Papa Francisco dijo: “Sean pastores con olor a oveja”. Un catequista fiel será una especie de pastor con *olor a oveja* cuando esté presente con los adultos y los niños de la parroquia. Los catequistas deben ser como pastores que invitan a todos a celebrar los sacramentos. Los perdidos, los descontentos, los confundidos y los afectados por el dolor de la Iglesia necesitan que alguien les pida que se encuentren con Jesús en los sacramentos para que puedan dejar sus cargas y descansar.

Por eso, los catequistas deben estar preparados para explicar por qué tienen esperanza. Los catequistas deben compartir sus historias, del mismo modo que los discípulos de Emaús, que eran discípulos heridos de Cristo. Sus heridas, luchas y cargas les cegaban espiritualmente. Olvidaron su encuentro con Jesús antes de la crucifixión. Jesús recordó a sus discípulos, cuya fe estaba dañada, las Escrituras y sus conversaciones anteriores. Los discípulos encontraron alivio a sus cargas al hablar con Jesús en esta coyuntura. Salieron de sus tinieblas y descansaron con Jesús junto al río. Como catequistas, compartimos nuestras historias al invitar a las familias a comenzar una nueva temporada de tocar el manto de esperanza, fe y amor de Jesús. El viaje comienza con los relatos de los catequistas sobre cómo llegaron a Jesús y encontraron alivio a sus cargas y descansaron con Jesús.

Por esta razón, al entrar en el año del *Avivamiento Parroquial*, nuestro tema catequético del evangelio de Mateo nos desafía a buscar formas creativas de invitar a la gente a nuestra comunidad de fe. Los obispos dividieron el *Avivamiento Parroquial* en cuatro invitaciones: *el Arte de la Celebración, las Noches Mensuales de Encuentro, las Series de Predicación y Grupos Pequeños, y el Envío Misionero*. Aquí, los párrocos, los líderes de la Iglesia y los catequistas están llamados a invitar a todos a acercarse a Jesús a través de nuestra liturgia, las reuniones mensuales, los mensajes del párroco, las reuniones de grupos pequeños y otros actos que ayudan a las personas a conocer a Jesús en la fracción del Pan.

Reflexionando un poco más, el tema de Mateo es oportuno. Al responder a la instrucción orante de los obispos para el año del *Avivamiento Parroquial*, debemos ser actuar con propósito. Todos deben recibir la invitación a participar en la celebración de la Misa y a encontrarse con Jesús, a “aprend[er] de [Él]” porque “[su] yugo es suave” (Mt. 11, 29 “El libro del Pueblo de Dios”). Los

folletos están bien, y los anuncios en los boletines también, pero actuar con propósito significa también mirar físicamente a los ojos a los miembros de nuestra parroquia y a los amigos y vecinos que no van a la iglesia, diciendo: “¡Ven!”. La gente necesita invitaciones y conversaciones individuales que les ayuden a vadear las aguas y encontrar descanso, ¡porque Jesús es el Camino! Proclamemos estas palabras desde los tejados: “Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré” (Mt. 11, 28 “El libro del Pueblo de Dios”).

¿Pregunta para la reflexión?

1. ¿Qué obstáculos puedes eliminar en tu vida para acercarte a Jesús?
2. ¿Quién te ha ayudado recientemente a acudir a Jesús para encontrar alivio a tus cargas?
3. ¿Cómo puedes ser un mejor “invitador” cuando invitas a otros a tu parroquia?

Autor: Evangelista y profesor Michael Howard, MACS  
Universidad Loyola Marymount